

Córdoba busca soluciones para el colectivo rumano gitano

El consistorio estrena un plan pionero que varias ONG tachan de superficial

ANGEL MUNARRIZ

CÓRDOBA.—El Plan Córdoba Integral, una de varias iniciativas en materia de inmigración impulsadas por el Ayuntamiento que han terminado olvidadas en un cajón, fija en 105 el número de rumanos de etnia gitana en la provincia de Córdoba. Las ONG afirman que son 400 sólo en la capital. Es difícil saberlo. Una de las certezas es que el 60% de los rumanos gitanos en Córdoba vive en la calle y un 40% en pisos, a menudo masificados, según el Secretariado Gitano. Con el objetivo de atender a este colectivo, el Ayuntamiento aprobó un avanzado plan de inmigración, pionero en Andalucía y del que sólo hay antecedentes en Madrid y Vitoria, según fuentes municipales.

El plan (que no oculta la precariedad de medios del Ayuntamiento), contiene medio centenar de medidas destinadas a facilitar la integración, acaba de entrar en vigor y tiene una vigencia de cuatro años. Cuenta con el apoyo del Consejo Local de Inmigración, que integra a partidos, colectivos sociales y vecinales y ONG.

La entrada en vigor del plan conllevó, por ejemplo, la puesta en marcha de una unidad de calle, el ofrecimiento de alojamiento temporal a mayores y niños, el reparto de información sobre los rumanos gitanos y la habilitación de una línea telefónica (669 145824) para denunciar situaciones de mendicidad infantil.

«El número de teléfono es absurdo. Es para que el Ayuntamiento se lave la cara ante la gente. ¡Si se sabe perfectamente dónde hay madres con niños mendigando! Lo único que se intenta es predisponer a la gente contra una práctica impopular», señala Ángeles Marco, secretaria de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (Apdha) en Córdoba, una ONG que se salió del Consejo Local de Inmigración «porque sentíamos que, con nuestra presencia, estábamos validando esa política».

Diana Valencia, colombiana que lleva siete años en Córdoba y es miembro de la Plataforma Todos iguales, todos ciudadanos, considera que las políticas de integración de rumanos de etnia gitana son «par-

ches». «No se trabaja con las causas del fenómeno», asegura.

«La práctica real del Ayuntamiento se reduce a continuos levantamientos de asentamientos» de forma «semanal», añade la secretaria de Apdha en Córdoba, que reclama la recuperación del plan Córdoba Integral, «abandonado por la presión de vecinos y sindicatos».

Mikel Araguás, presidente de Asociación Pro Inmigrantes de Córdoba, afirma que el nuevo plan tiene elementos positivos («considera a los inmigrantes ciudadanos, no les da una respuesta meramente asistencialista») y negativos («la apuesta integral no ha culminado»), pero en su opinión, «no es un plan a corto plazo ni de cara a la galería».

Los representantes de la Asociación Pro Inmigrantes y de Derechos Humanos representan las dos posturas más extendidas de las ONG: apoyo crítico o rechazo a la política municipal. Pero ambos coinciden en que es «una de las mejores» en España y en que el punto de referencia es el dejado por el Plan Córdoba Inte-



Una familia rumana gitana desaloja una casa abandonada en Córdoba. / MADERO CUBERO

gra, sumado por vecinos y comerciantes en el Consejo Local de Inmigración ante la incertidumbre sobre dónde irían alojadas las viviendas portátiles para los extranjeros. Las ONG desean una futura recuperación de este programa.

El Plan Córdoba Integral de emergencia tenía previsto alojar a entre

seis y ocho familias durante 90 días en instalaciones habilitadas para protegerlos de los rigores del clima, primero, y encauzar una integración social en última instancia. Y exigía una serie de condiciones, como escolarizar a los niños de entre 3 y 15 años, no mendigar y aceptar las posibles ofertas de empleo.